

Y hoy, al tragar la tumba mis despojos,  
Concede este consuelo á mi tristura :  
Estos renglones compasivo mira ;  
Y olvida luego para siempre á Elvira.

« Y jamás turbe mi infeliz memoria  
Con amargos recuerdos tus placeres ;  
Goces te dé el vivir, triunfos la gloria,  
Dichas el mundo, amor otras mujeres :  
Y si tal vez mi lamentable historia  
A tu memoria con dolor trajeres,  
Llórame, sí; pero palpíte exento  
Tu pecho de roedor remordimiento.

« A Dios por siempre, á Dios : un breve instante  
Siento de vida, y en mi pecho el fuego  
Aun arde de mi amor; mi vista errante  
Vaga desvanecida... ¡ calma luego,  
Oh muerte, mi inquietud!... ¡ Sola... espirante!...  
Amame : no, perdona : ¡ inútil ruego!  
A Dios, á Dios ¡ tu corazón perdí!  
— ¡ Todo acabó en el mundo para mí ! »

Así escribió su triste despedida  
Momentos antes de morir, y al pecho  
Se estrechó de su madre dolorida,  
Que en tanto inunda en lágrimas su lecho.

Y exhaló luego su postrer aliento,  
Y á su madre sus brazos se apretaron  
Con nervioso y convulso movimiento,  
Y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma á la mansion dichosa  
Do los ángeles moran... Tristes flores  
Brotan la tierra en torno de su losa;  
El céfiro lamenta sus amores.

Sobre ella un sauce su ramaje inclina,  
Sombra le presta en lánguido desmayo,  
Y allá en la tarde, cuando el sol declina,  
Baña su tumba en paz su último rayo...

## PARTE TERCERA.

## CUADRO DRAMÁTICO.

*Sarg.* ¿Teneis mas que parar?

*Franco.* Paro los ojos.

Los ojos sí, los ojos : que descreo  
Del que los hizo para tal empleo.

MORETO.— *San Franco de Sena.*

## PERSONAS.

D. FELIX DE MORTEMAR.

D. DIEGO DE PASTRANA.

SEIS JUGADORES.

En derredor de una mesa  
Hasta seis hombres están,  
Fija la vista en los naipes,  
Mientras juegan al parar;

Y en sus semblantes se pintan  
El despecho y el afán :  
Por perder desesperados,  
Avarientos por ganar.

Reina profundo silencio,  
Sin que lo rompa jamás  
Otro ruido que el del oro,  
O una voz para jurar.

## DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Pálida lámpara alumbra  
Con trémula claridad  
Negras de humo las paredes  
De aquella estancia infernal.

Y el misterioso bramido  
Se escucha del huracan,  
Que azota los vidrios frágiles  
Con sus alas al pasar.

---

 ESCENA I.

JUGADOR PRIMERO.

El caballo aun no ha salido.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Qué carta vino?

JUGADOR PRIMERO.

La sota.

JUGADOR SEGUNDO.

Pues por poco se alborota.

JUGADOR PRIMERO.

Un caudal llevo perdido :  
¡ Voto á Cristo!

JUGADOR SEGUNDO.

No jureis,  
Que aun no estais en la agonía.

JUGADOR PRIMERO.

No hay suerte como la mia.

JUGADOR SEGUNDO.

¿ Y como cuánto perdeis?

JUGADOR PRIMERO.

Mil escudos y el dinero  
Que don Felix me entregó.

JUGADOR SEGUNDO.

¿ Dónde anda?

JUGADOR PRIMERO.

¡ Qué sé yo!

No tardará.

JUGADOR TERCERO.

Envido.

JUGADOR PRIMERO.

Quiero.

---

 ESCENA II.

Galan de talle gentil,  
La mano izquierda apoyada  
En el pomo de la espada,  
Y el aspecto varonil :

Alta el ala del sombrero  
Porque descubra la frente,  
Con airoso continente  
Entró luego un caballero.

JUGADOR PRIMERO.

(Al que entra.)

Don Felix, á buena hora  
Habeis llegado.

D. FELIX.

¿ Perdisteis?

JUGADOR PRIMERO.

El dinero que me disteis  
Y esta bolsa pecadora.

JUGADOR SEGUNDO.

Don Felix de Montemar  
Debe perder. El amor  
Le negara su favor

DON JOSE DE ESPRONCEDA.

Cuando le viera ganar.

D. FELIX (*con desden*).Necesito ahora dinero  
Y estoy hastiado de amores.*(Al corro con altivez.)*Dos mil ducados, señores,  
Por esta cadena quiero.*(Quítase una cadena que lleva al pecho.)*

JUGADOR TERCERO.

Alta poneis la tarifa.

D. FELIX (*con altivez*).La pongo en lo que merece.  
Si otra duda se os ofrece,  
Decid.*(Al corro.)*

Se vende y se rifa.

JUGADOR CUARTO (*aparte*).

Y hay quién sufra tal afrenta?

D. FELIX.

Entre cinco están hallados.  
A cuatrocientos ducados  
Os toca, según mi cuenta.  
Al as de oros. Allá va.*(Va echando cartas que toman los jugadores en silencio.)*

Uno, dos...

*(Al perdidoso.)*

Con vos no cuento.

JUGADOR PRIMERO.

Por el motivo lo siento.

JUGADOR TERCERO.

¡El as! ¡el as! aquí está.

JUGADOR PRIMERO.

Ya ganó.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

D. FELIX.

Suerte teneis.  
A un solo golpe de dados  
Tiro los dos mil ducados.

JUGADOR TERCERO.

¿En un golpe?

JUGADOR PRIMERO (*á don Felix*).

Los perdeis

D. FELIX.

Perdida tengo yo el alma,  
Y no me importa un ardite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad.

D. FELIX.

Al primer embite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad pronto.

D. FELIX.

Tened calma ;  
Que os juego mas todavía,  
Y en cien onzas hago el trata,  
Y os llevais este retrato  
Con marco de pedrería.

JUGADOR TERCERO.

¿En cien onzas?

D. FELIX.

¿Qué dudais?

JUGADOR PRIMERO (*tomando el retrato*).

¡Hermosa mujer!

JUGADOR CUARTO.

No es caro.

D. FELIX.

¿Quereis pararlas?

JUGADOR TERCERO.

Las paro.

Mas ganaré.

D. FELIX.

Si ganais (*se registra todo*),  
No tengo otra joya aquí.

JUGADOR PRIMERO (*mirando el retrato*).

Si esta imágen respirara....

D. FELIX.

A estar aquí la jugara  
A ella, al retrato y á mí.

JUGADOR TERCERO.

Vengan los dados.

D. FELIX.

Tirad.

JUGADOR SEGUNDO.

Por don Felix cien ducados.

JUGADOR CUARTO.

En contra van apostados.

JUGADOR QUINTO.

Cincuenta mas. Esperad,  
No tireis.

JUGADOR SEGUNDO.

Van los cincuenta.

JUGADOR PRIMERO.

Yo, sin blanca, á Dios le ruego  
Por don Felix.

JUGADOR QUINTO.

Hecho el juego.

JUGADOR TERCERO.

¿Tiro?

D. FELIX.

Tirad con sesenta  
De á caballo.

(*Todos se agrupan con ansiedad al rededor de la mesa.  
El tercer jugador tira los dados.*)

JUGADOR CUARTO.

¿Qué ha salido?

JUGADOR SEGUNDO.

¡Mil demonios, que á los dos  
Nos lleven!

D. FELIX (*con calma al PRIMERO*)

¡Bien, vive Dios,  
Vuestros ruegos me han valido  
Encomendadme otra vez,  
Don Juan, al diablo; no sea  
Que si os oye Dios, me vea  
Cautivo y esclavo en Fez.

JUGADOR TERCERO.

Don Felix, habeis perdido  
Solo el marco, no el retrato,  
Que entrar la dama en el trato  
Vuestra intencion no habrá sido.

D. FELIX.

¿Cuánto diérais por la dama?

JUGADOR TERCERO.

Yo, la vida.

D. FELIX.

No la quiero.  
Mirad si me dais dinero,  
Y os la llevais.

JUGADOR TERCERO

¡Buena fama  
Lograreis entre las bellas  
Cuando descubran altivas  
Que vos las haceis cautivas,  
Para en seguida vendellas!

D. FELIX.

Eso á vos no importa nada.  
¿Quereis la dama? Os la vendo.

JUGADOR TERCERO.

Yo de pinturas no entiendo.

D. FELIX (*con cólera*).

Vos habláis con demasiada  
Altivez é irreverencia  
De una mujer... ¡ y si no !...

JUGADOR TERCERO.

De la pintura hablé yo.

TODOS.

Vamos, paz ; no haya pendencia.

D. FELIX (*sosegado*).

Sobre mi palabra os juego  
Mil escudos.

JUGADOR TERCERO.

Van tirados.

D. FELIX.

A otra suerte de esos dados ;  
Y el diablo les prenda fuego.

ESCENA III.

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,  
Y torva la mirada, aunque afligida,  
Y en ella un firme y decidido empeño  
De dar la muerte ó de perder la vida,

Un hombre entró embozado hasta los ojos,  
Sobre las juntas cejas el sombrero :  
Víbrale al rostro el corazon enojos,  
El paso firme, el ánimo altanero.

Encubierta fatídica figura. —  
Sed de sangre su espíritu secó,  
Emponzoñó su alma la amargura,  
La venganza irritó su corazon.

Junto á don Felix llega... y desatento  
No habla á ninguno, ni aun la frente inclina ;  
Y en pié y delante de él y el ojo atento,  
Con iracundo rostro le examina.

Miró tambien don Felix al sombrío

Huésped que en él los ojos enclavó,  
Y con sarcasmo desdeñoso y frio  
Fijos en él los suyos, sonrió.

D. FELIX.

Buen hombre, ¿ de qué tapiz  
Se ha escapado, — el que se tapa —  
Que entre el sombrero y la capa  
Se os ve apenas la nariz ?

D. DIEGO.

Bien, don Felix, cuadra en vos  
Esa insolencia importuna.

D. FELIX.

(*Al tercer jugador sin hacer caso de don Diego.*)  
Perdisteis.

JUGADOR TERCERO.

Sí. La fortuna  
Se trocó : tiro y van dos.

(*Vuelven á tirar.*)

D. FELIX.

Gané otra vez.  
(*Al embozado.*) No he entendido  
Qué dijísteis, ni hice aprecio  
De si hablásteis blando ó recio  
Cuando me habeis respondido.

D. DIEGO.

A solas hablar querria.

D. FELIX.

Podeis, si os place, empezar,  
Que por vos no he de dejar  
Tan honrosa compañía.  
Y si Dios aquí os envia  
Para hacer mi conversion,  
No desprecieis la ocasion  
De convertir tanta gente,  
Mientras que yo humildementè  
Aguardo mi absolucion.

## DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

D. DIEGO (*desembozándose con ira*).

Don Felix, ¿no conoceis  
A don Diego de Pastrana?

D. FELIX.

A vos no, mas sí á una hermana  
Que imagino que teneis.

D. DIEGO.

¿Y no sabeis que murió?

D. FELIX.

Téngala Dios en su gloria.

D. DIEGO.

Pienso que sabeis su historia,  
Y quien fué quien la mató.

D. FELIX (*con sarcasmo*).

¡Quizá alguna calentura!

D. DIEGO.

¡Mentís vos!

D. FELIX.

Calma, don Diego,  
Que si vos os morís luego,  
Es tanta mi desventura,  
Que aun me lo habrán de achacar,  
Y es en vano ese despecho.  
Si se murió, á lo hecho, pecho,  
Ya no ha de resucitar.

D. DIEGO.

Os estoy mirando y dudo  
Si habré de manchar mi espada  
Con esa sangre malvada,  
O echaros al cuello un nudo  
Con mis manos, y con mengua,  
En vez de desafiaros,  
El corazon arrancaros  
Y patearos la lengua.  
Que un alma, una vida, es  
Satisfaccion muy ligera,  
Y os diera mil si pudiera

Y os las quitára despues.  
Jugo á mi labio han de dar  
Abiertas todas tus venas,  
Que toda tu sangre apenas  
Basta mi sed á calmar.  
¡Villano!

(*Tira de la espada: todos los jugadores se interponen.*)

TODOS.

Fuera de aquí  
A armar quimera.

D. FELIX (*con calma levantándose*).

Tened,

Don Diego, la espada, y ved  
Que estoy yo muy sobre mí,  
Y que me contengo mucho,  
No sé porqué, pues tan frio  
En mi colérico brio  
Vuestras injurias escucho.

D. DIEGO.

(*Con furor reconcentrado y con la espada desnuda.*)

Salid de aquí; que á fe mia,  
Que estoy resuelto á mataros,  
Y no alcanzara á libraros  
La misma virgen María.  
Y es tan cierta mi intencion,  
Tan resuelta está mi alma,  
Que hasta mi cólera calma  
Mi firme resolucion.  
Venid conmigo.

D. FELIX.

Allá voy;  
Pero si os mato, don Diego,  
Que no me venga otro luego  
A pedirme cuenta. Soy  
Con vos al punto. Esperad  
Cuente el dinero... uno... dos...

(*A don Diego.*)

Son mis ganancias; por vos  
Pierdo aquí una cantidad

Considerable de oro  
 Que iba á ganar... ¿y porqué?  
 Diez... quince... por no sé qué  
 Cuento de amor... ¡un tesoro  
 Perdido!... voy al momento.  
 Es un puro disparate  
 Empeñarse en que yo os mate  
 Lo digo como lo siento.

D. DIEGO.

Remiso andais y cobarde  
 Y hablador en demasía.

D. FELIX.

Don Diego, mas sangre fria :  
 Para reñir nunca es tarde.  
 Y si aun fuera otro el asunto,  
 Yo os perdonara la prisa :  
 Pidiérais vos una misa  
 Por la difunta, y al punto...

D. DIEGO.

¡Mal caballero!...

D. FELIX.

Don Diego,  
 Mi delito no es gran cosa.  
 Era vuestra hermana hermosa  
 La ví, me amó, creció el fuego,  
 Se murió, no es culpa mia ;  
 Y admiro vuestro candor,  
 Que no se mueren de amor  
 Las mujeres hoy en dia.

D. DIEGO.

¿Estais pronto?

D. FELIX.

Están contados.  
 Vamos andando.

D. DIEGO.

¿Os reis?

(Con voz solemne.)

Pensad que á morir venís.

D. FELIX. (Sale tras de él embolsándose el dinero  
 con indiferencia.)

Son mil trescientos ducados.

#### ESCENA IV.

Los jugadores.

JUGADOR PRIMERO.

Este don Diego Pastrana  
 Es un hombre decidido.  
 Desde Flandes ha venido  
 Solo á vengar á su hermana.

JUGADOR SEGUNDO.

¡Pues no ha hecho mal disparate!  
 Me da el corazon su muerte.

JUGADOR TERCERO.

¿Quién sabe? acaso la suerte.....

JUGADOR CUARTO.

Me alegraré que lo mate.